

Gutmaro GÓMEZ BRAVO

*Los descendientes. Un siglo de historia y memoria familiar*

Barcelona, Crítica, 2024, 204 pp.

En *Los descendientes. Un siglo de historia y memoria familiar*, Gutmaro Gómez Bravo, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid propone una reflexión original y provocadora sobre la memoria y la transmisión del pasado traumático en la sociedad española. Lejos de limitarse a un estudio de la Guerra Civil o del franquismo, el autor plantea una historia genealógica y social que conecta el enfoque biográfico con el conflicto político, abordando cómo las familias republicanas, vencidas y reprimidas, gestionaron la derrota, el exilio interior y la adaptación al régimen. La obra constituye, en este sentido, una intervención historiográfica ambiciosa que se sitúa en la intersección entre historia política, historia social y estudios de la memoria.

El libro, de apenas doscientas páginas, se organiza en nueve capítulos breves, precedidos por una introducción y seguidos de unas notas y una bibliografía escueta pero selectiva. Desde las primeras páginas, Gómez Bravo deja claro su propósito: no reconstruir la historia de la represión franquista de manera cronológica o institucional, sino observar sus efectos a lo largo del tiempo, en particular en la experiencia vital de los hijos y nietos de los derrotados. El enfoque es, por tanto, más generacional que estrictamente político, más interpretativo que empírico, aunque no falte el uso de fuentes primarias.

Los primeros capítulos abordan el impacto inmediato de la posguerra sobre las familias republicanas: las purgas, la cárcel, los fusilamientos, la estigmatización social y la reeducación. El autor analiza cómo esa violencia estructural se transformó en mecanismos de autocensura, desplazamiento identitario y construcción de

estrategias de supervivencia. En el corazón del libro se encuentra la tesis de que el franquismo no solo destruyó a sus enemigos, sino que modeló a sus herederos, obligándolos a vivir con identidades dislocadas, a menudo divididos entre el deseo de memoria y la necesidad de integración. En los capítulos finales, Gómez Bravo examina cómo el tránsito a la democracia no resolvió ese conflicto, sino que, en buena medida, lo invisibilizó o lo encauzó en marcos de reconciliación forzada.

Aunque el libro no incluye aparato crítico exhaustivo, sí se apoya en una sólida base documental y bibliográfica. El autor combina testimonios orales, literatura memorialista, documentación de archivos carcelarios y judiciales, así como literatura sobre violencia política, cultura de la memoria y estudios generacionales. Destaca, por ejemplo, el uso de historias familiares recogidas en investigaciones anteriores del autor, como *El exilio interior* (2009) o *Geografía humana y la represión franquista* (2017), que aquí adquieren una dimensión más personal y reflexiva. La metodología es híbrida, con influencias de la microhistoria, la sociología histórica y los estudios culturales, pero siempre guiada por una perspectiva política clara: la de iluminar las huellas del pasado autoritario en la España democrática.

Es reseñable como elemento destacado y singular de *Los descendientes*, la forma en que Gómez Bravo introduce su propia biografía dentro del relato histórico, en sintonía con la tradición de la egohistoria. Esta estrategia, que remite a la propuesta formulada por Pierre Nora en los años ochenta, no responde a una voluntad de introspección narcisista, sino a la necesidad de situar al historiador dentro del objeto de estudio, reconociendo su implicación generacional, emocional y política en los temas que aborda. Gómez Bravo no se limita a estudiar a los «descendientes» desde fuera, sino que se reconoce como uno de ellos, lo

que le permite acceder a una comprensión más compleja del legado del franquismo y de los silencios familiares. Al incorporar elementos de su experiencia personal, el autor problematiza la distancia entre sujeto y objeto, y plantea preguntas sobre las formas de transmisión de la memoria que afectan tanto al investigador como a sus fuentes. Este gesto añade una capa interpretativa valiosa al libro, en la medida en que hace visible el lugar desde el que se escribe la historia, algo todavía infrecuente en la historiografía española.

Con este enfoque, uno de los mayores aciertos del libro reside en su capacidad para hacer visible una dimensión de la historia reciente española que ha sido a menudo relegada: la de los efectos subjetivos y familiares de la represión franquista más allá del trauma inmediato. Frente a narrativas centradas en la victimización heroica o en la reconciliación institucional, Gómez Bravo opta por una mirada incómoda que subraya los silencios, las contradicciones y las ambivalencias de los «descendientes». En este sentido, el libro se sitúa en diálogo con trabajos como los de Julián Casanova, Ricard Vinyes o Paloma Aguilar, pero aportando un enfoque más íntimo y generacional.

No obstante, este mismo enfoque puede generar algunas tensiones. Por un lado, el lector académico puede echar en falta una mayor explicitación de los criterios de selección de los casos analizados o una sistematización metodológica más rigurosa. Por otro, la narrativa, en ocasiones ensayística, tiende a generalizar a partir de ejemplos parciales, lo que puede debilitar algunas afirmaciones interpretativas. También se echa en falta un diálogo más sistemático con la historiografía internacional sobre posdictaduras y memorias familiares —como los estudios sobre Argentina, Chile o Alemania— que podrían haber enriquecido el marco comparativo. Sin embargo, estas limitaciones no restan valor al conjunto, sino que reflejan

una elección consciente del autor: escribir una historia política de la memoria no desde las instituciones, sino desde los cuerpos y las biografías colectivas. En este sentido, *Los descendientes* puede leerse como una respuesta crítica a los relatos institucionalizados de la Transición, y como una invitación a repensar el legado del franquismo más allá del marco jurídico de la Ley de Memoria Democrática.

*Los descendientes. Un siglo de historia y memoria familiar* es una obra breve pero contundente, escrita con un estilo claro y comprometido, que aporta una mirada necesaria y distinta sobre la persistencia del pasado autoritario en la sociedad española. Pone en el centro a quienes heredaron el trauma sin haberlo vivido directamente, a quienes crecieron en el silencio o el exilio interior, configurando una genealogía de la memoria que desborda los marcos tradicionales de la historiografía. Aunque puede discutirse su alcance empírico o su sistematicidad, no cabe duda de que se trata de una contribución relevante al campo de los debates sobre memoria, identidad y justicia.

Francisco M. Balado Insunza